



Nadal, un apache en la pista y un hombre sensible fuera de ella.

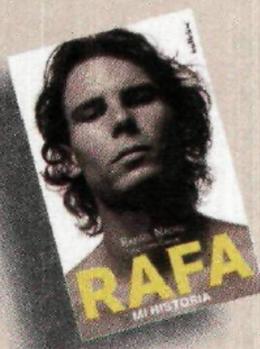
Rafa Nadal, el ganador sensible

En "Rafa, mi historia" (**Indicios**), el intercambio de pelotas entre el tenista y el periodista John Carlin nos muestra que, tras la arrolladora potencia de este matapistas, hay un muchacho esforzado, modesto y sensible.

Alguien que no sea fanático del tenis se preguntará qué interés tiene la biografía de un muchacho de tan sólo 25 años que se dedica a tiempo completo a dar raquetazos a una pelota, que no se droga, no bebe y no va con mujeres. Hay algo que, sin embargo, induce a la lectura: lo firma John Carlin. Este periodista de madre española y padre inglés, de largo recorrido y curtido en mil reportajes, puso una pica en el Flandes editorial con *El factor humano: Nelson Mandela y el partido que salvó a una nación*, que

el cine convirtió en la película *Invictus*. El primer acierto del libro es la estructura: Rafa Nadal habla en primera persona como si lo contara él, aunque es Carlin el que modela el discurso en base a las docenas de horas de entrevistas que ha hecho al tenista. De ese modo hay una calidez de confesión en lo que cuenta, pero con el buen estilo narrativo de Carlin. Estas "confesiones" de Nadal se combinan con piezas en tercera persona donde el periodista abre el foco a las opiniones de terceros e incluso a sus propias reflexiones.

El arranque es otro acierto: "Lo que llama la atención cuando juegas en la pista central de Wimbledon es el silencio". Aprovecha la final de 2008 contra Roger Federer en Londres para meternos en el cerebro de Nadal y ver correr la adrenalina. Y ahí se



RAFA. MI HISTORIA
John Carlin y Rafa Nadal

Indicios

330 págs. 22 €

van abriendo paréntesis donde se desgrana su vida entera. Cuenta, por ejemplo, que en Wimbledon, al contrario de otros torneos donde ha de optar por un hotel aséptico ("más lujoso de lo necesario"), alquilan una casa para todo el equipo y es él quien cocina en las cenas, porque lo relaja. Y es que Nadal no se mueve solo: está su entrenador (su tío Toni, una figura clave), su fisioterapeuta, su médico o su agente de prensa. Muchas veces lo acompaña su familia, porque es una persona de clan. Por eso resulta emotivo el capítulo en el que Nadal

explica el divorcio de sus padres, donde confiesa su tribulación, sin el menor atisbo de reproche hacia ellos. Bajo la carcasa musculada de un apache que agarra la raqueta como si fuera un hacha de guerra, el libro muestra el alma de un muchacho inseguro y amable. No se eluden tampoco asuntos espinosos, como la relación con su exigente tío y entrenador, Toni Nadal. Un hombre eternamente insatisfecho con su rendimiento, que le ha hecho sufrir pero al que reconoce que se lo debe todo. Momentos como el del descubrimiento de la malformación en el pie que a punto estuvo de cambiarlo todo, o su entrada en el equipo de Copa Davis con 18 años y muchos recelos, puntúan un libro que Carlin ha hecho más interesante de lo que se preveía.

Antonio G. Iturbe